



El valor del silencio (Génesis 24)

Después de la muerte de Sara, Abraham comprendió que era el momento propicio para buscarle una esposa a su hijo Isaac. Esta acción tenía un doble propósito: Primero que Isaac fuera consolado por la muerte de madre (24:67) y, especialmente, asegurar un matrimonio que sirviera de enlace para continuar con el plan de Dios de salvar o bendecir a la humanidad (21:11-13).

Para lograr este objetivo, Abraham le encomendó al “criado mas antiguo de la casa, que era quien le administraba todos sus bienes” (24:2) que fuera a la tierra de Aram Najarayin donde vivía su familia paterna. Este viaje y sus implicaciones, estaba revestido de gran importancia: Buscar y encontrar a la mujer que sería la esposa de Isaac y coheredera de las bendiciones patriarcales, exigía una gran sensibilidad espiritual; por tal motivo, el criado buscó vehementemente la dirección y ayuda de Dios. Veamos su actitud de oración:

- a. En su oración específica donde se encomienda al Señor, su camino y sus decisiones. Este acto de humillación es la mejor forma de reconocer nuestra dependencia de Dios. (Prov. 3:5-6)
- b. La solicitud señales externas servirían como indicadores que le ayudarían a confirmar que sus decisiones estaban guiadas por Dios.
- c. El criado comenzó a ver el comportamiento de Rebeca y las respuestas que recibió de ella a sus peticiones, entonces el criado **“la observaba en silencio, para ver si el Señor había coronado su viaje con éxito”** (24:21). Esta actitud de silencio reflexivo es un aspecto muy valioso para analizar las circunstancias a nuestro alrededor y nos ayudan a comprobar la voluntad de Dios para nuestras vidas.

La fe cristiana no nos opaca nuestra razón, antes bien la ilumina para que podamos **“comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”** (Ro.12:1-2). Te aconsejo para que cada día tomes un tiempo para hablar con Dios y meditar en silencio en su Palabra, te aseguro que tu vida encontrará un oasis en medio de un mundo convulso.